

Alta prioridad para la acción

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LAS MONTAÑAS

Los elevados precios de los alimentos han creado 75 millones adicionales de personas que sufren hambre en el mundo. La gravedad de esta situación obliga a dirigir de nuevo la atención al hambre mundial. La crisis se ha abatido con fuerza sobre las comunidades de las montañas. El Año Internacional de las Montañas de 2008 ofrece una ocasión para poner de relieve las oportunidades de tratar la cuestión de la inseguridad alimentaria en las regiones montañosas.

Las montañas y la crisis mundial de los alimentos

La FAO indica 22 países que resienten particularmente la escalada de los precios de los alimentos, debido a una combinación de altos niveles de hambre crónica y a la dependencia de las importaciones de cereales y productos petroleros. Muchos de estos países tienen una numerosa población en las montañas, como la República Popular Democrática de Corea, Haití y Tayikistán, así como los siguientes países del África oriental y del sur: Botswana, Burundi, Etiopía, Kenya, Malawi, Rwanda, la República Unida de Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

En los países andinos, exportadores netos de alimentos (con excepción de Venezuela), la crisis ha agudizado las dificultades que pasan las comunidades más desfavorecidas. En Colombia, Ecuador y el Perú, el porcentaje de la población que

vive en la pobreza extrema ha aumentado del 3 por ciento al 6 por ciento. En Bolivia, el aumento ha superado el 10 por ciento.

En Pakistán, las diferencias de los precios indican el costo adicional que pagan las comunidades de las montañas en los mercados de alimentos. En la montañosa Provincia de la Frontera Noroccidental, en comparación con los precios de las tierras bajas, los precios del trigo aumentaron hasta un 20 por ciento, los del maíz más del 30 por ciento y el precio de la harina de trigo se duplicó.

Un antiguo problema se agrava

Para millones de pobladores de las montañas, el hambre y la amenaza de sufrirla no son una novedad. Los climas crudos y el territorio difícil, muchas veces inaccesible, en combinación con la marginación política y social, exponen a la





población de las montañas a la escasez de alimentos. Un estudio de la FAO de 2002 indica que el 90 por ciento de la población mundial de las montañas (casi 325 millones de personas) vive en los países en desarrollo o países en transición, y que hasta 245 millones de estas personas (más del 75 por ciento) corren el riesgo de sufrir hambre, o ya la padecen.

Estudios de nutrición indican también que la población de las montañas sufre de altas tasas de falta de micronutrientes. Por ejemplo, los pobladores de los Andes, los Himalaya y las cordilleras de China están considerados como los más expuestos a la falta de yodo, asociada a un mayor riesgo de mortalidad infantil, lesiones cerebrales y crecimiento de la tiroides (bocio). El problema se debe en parte a las lluvias abundantes y al deshielo de las montañas, que pueden llevarse el yodo del suelo.

Los datos de los Himalaya y los Andes también indican una gran frecuencia de falta de vitamina A, causa posible de mala visión nocturna, lesiones oculares y, en los casos más graves, ceguera, así como aumento de las enfermedades y muertes por infecciones.

El hambre y la falta de micronutrientes son factores que contribuyen a que las tasas de mortalidad infantil sean considerablemente más altas en las regiones montañosas. También hay una elevada tasa de mortalidad materna.

Es importante entender que el hambre y la falta de micronutrientes no sólo son un síntoma de la pobreza en las comunidades de las montañas, sino que la perpetúan.

Aprender a comer bien

La vida en los entornos montañosos siempre ha sido difícil. Pero a lo largo de muchas generaciones, las comunidades de las montañas han acumulado un tesoro de conocimientos para afrontar las duras condiciones y explotar la tierra.

Sin embargo, muchas comunidades de las montañas —que muchas veces dependen de un único cultivo comercial

como medio de subsistencia— ya han modificado sus prácticas agrícolas para satisfacer la demanda de una economía de mercado más amplia. En consecuencia, el conocimiento autóctono de los alimentos locales y las prácticas agrícolas tradicionales se va perdiendo y la diversidad agrícola ha disminuido. Esto ha contribuido a la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas montañosas. Muchos alimentos tradicionales de las montañas están señalados como “alimentos de pobres”. Despiertan más interés otros productos relativamente baratos, con un alto contenido de grasa y de azúcar, como las bebidas dulces, las carnes elaboradas y el pan blanco, aunque su valor nutricional sea muy poco.

Informar y capacitar a las familias de las montañas y a los proveedores de salud y servicios de instrucción de las comunidades de las montañas sobre el valor nutricional de los alimentos producidos y recogidos localmente tiene una importancia extrema. Puede ayudar a garantizar que los hombres y las mujeres, los niños y las niñas de las zonas montañosas sean saludables y puedan



participar en el desarrollo económico y social de sus comunidades.

Crear mercados para los productos de las montañas

La creación de mercados para productos especiales se considera un elemento clave de las estrategias para mejorar la seguridad alimentaria en las zonas montañosas. Los siguientes casos ilustran algunos enfoques para la creación de estos mercados.

Dar mayor sostenibilidad a la producción pecuaria en las montañas

Casi el 70 por ciento de las tierras montañosas se explotan a través del pastoreo. En las zonas montañosas de pastoreo viven más de 300 millones de personas cuya seguridad alimentaria depende del ganado. Sin embargo, con el crecimiento demográfico en las regiones montañosas y el gran incremento de los mercados para los productos cárnicos y lácteos, la expansión de los pastizales y el exceso de pastoreo han contribuido a la deforestación, la degradación de las cuencas hidrográficas, el aumento de emisiones de gases de efecto invernadero y la pérdida de biodiversidad. En todo el mundo, la tasa de mayor aceleración de la pérdida de cualquier tipo de bosque corresponde a los bosques tropicales de montaña.

Un enfoque para afrontar este problema ha sido alentar a los productores a adoptar prácticas pecuarias sostenibles a través de pagos por servicios ambientales. El Proyecto regional de gestión integral del ecosistema silvopastoral creó y experimentó una metodología para el pago de servicios ambientales en pastizales degradados de las montañas de Colombia, Costa Rica y Nicaragua.

Este proyecto pagó a los agricultores para que adoptaran prácticas silvopastorales sostenibles, como la siembra de árboles, arbustos forrajeros y cercas vivas en los pastizales y las zonas circundantes. De 2003 a 2006, los agricultores participantes recibieron entre USD 2000 y 2 400 por granja, lo que representa del 10 por ciento al 15 por ciento de los ingresos netos. En Costa Rica, los agricultores participantes han reducido la superficie de pastizales degradados en más del 60 por ciento y la superficie de pastizales mejorados se ha casi quintuplicado.

Desde el inicio del proyecto se han eliminado de la atmósfera cerca de 25 000 toneladas de carbono. Gracias a estas nuevas prácticas se ha observado en las granjas la presencia de más de 500 especies de aves, de las cuales una cuarta parte están consideradas vulnerables o en peligro de extinción.





A través de la Federación Cooperativa de Mujeres de Rawain, en la región central de los Himalaya, en la India, 2 800 mujeres trabajan en microempresas agrícolas. Conocedoras de las prácticas agrícolas tradicionales, sin uso de insumos químicos, estas mujeres han podido capitalizar la demanda cada vez mayor de productos orgánicos. La federación comercializa 18 tipos distintos de cultivos tradicionales en las ciudades de la India, como el trigo sarraceno, el frijol grande de América y el mijo menor. Una empresa japonesa recientemente comenzó a comprar mijo menor a granel para la preparación de alimentos infantiles.

En la región montañosa del Anti Atlas de Marruecos, el azafrán, también llamado "oro rojo", es un producto de montaña singular y de gran valor. Se trata de una fuente básica de ingresos para unos 3 000 pequeños agricultores que lo cosechan a fines de octubre, lo almacenan

Mejorar los suelos de las montañas

La delgada cubierta del suelo de las montañas limita la producción de alimentos. Pero el aumento de los costos deja los fertilizantes químicos comerciales fuera del alcance de un número cada vez mayor de agricultores de las regiones montañosas. Factores ambientales también impulsan la necesidad de encontrar opciones a los fertilizantes químicos. En muchas regiones montañosas, una mala gestión de los fertilizantes químicos ha dañado la fertilidad del suelo. Los fertilizantes químicos además son una fuente importante de gases de efecto invernadero y de contaminación del agua de las capas freáticas.

La seguridad alimentaria y la producción agrícola sostenible en las regiones montañosas dependerán de que las comunidades agrícolas utilicen métodos asequibles y ambientalmente correctos para conservar y restablecer la fertilidad del suelo. Un ejemplo de cooperación internacional en este ámbito es el Proyecto de gestión sostenible del suelo en las montañas medias del Nepal. Con un enfoque de extensión agraria entre agricultores, el proyecto promueve técnicas de gestión sostenible de los suelos, como la preparación mejorada de abono y la gestión e integración de legumbres en el ciclo agrícola.

El proyecto impartió técnicas de gestión del suelo a más de 25 000 agricultores de las montañas al año, con tasas de adopción de las mismas del 60 por ciento. Casi todos los agricultores entrevistados reconocieron que estas prácticas incrementan la productividad y la calidad de los productos, mejoran las condiciones del suelo, reducen los gastos en fertilizantes químicos y aumentan los ingresos.



en cajas de seguridad y lo venden en el mercado durante el transcurso del año, conforme se presentan las necesidades de efectivo de la familia. El Programa de productos de montaña, ejecutado por la FAO en el ámbito de la Alianza para las Montañas, inició un proyecto para

mejorar la producción, la elaboración y la comercialización del azafrán.





El rumbo futuro

En su declaración final en la reciente Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, los dirigentes del mundo instaron a “la comunidad internacional, incluido el sector privado, a que intensifique considerablemente la inversión en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura”. Se considera algo indispensable para cumplir nuestros objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, de 1996, y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de las Naciones Unidas.

Dado que casi tres cuartas partes de la población de las montañas sufre de inseguridad alimentaria, así como los ecosistemas agrícolas de las regiones montañosas experimentan cada vez más presiones ambientales, estos objetivos no se alcanzarán a menos que algunas de estas inversiones se dirijan a las zonas montañosas. Las prioridades son:

- La investigación agrícola y el desarrollo deberán orientarse más allá de los cereales básicos que son objeto del comercio internacional e incluir los

cultivos que durante generaciones han alimentado a las comunidades de las montañas.

- Las razas pecuarias autóctonas (muchas de ellas en peligro de extinción), adaptadas a los sistemas de producción de las montañas, merecen recibir más atención en los programas de mejoramiento.
- Es necesario el apoyo público y privado para crear cadenas de suministro seguras y fiables que conecten a los productores de las montañas con los mercados locales, regionales y mundiales.
- En vez de aplicar en las montañas políticas y leyes creadas para las zonas bajas, el gobierno necesita crear políticas específicas para las regiones montañosas que tengan en cuenta la fragilidad del medio ambiente y las necesidades de las montañas, así como los intereses y las prioridades de la población local.
- Para que estas políticas, leyes e inversiones mejoren la vida de los pobladores de las montañas, deben realizarse con la plena participación de los mismos.



División de Ordenación Forestal

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Correo electrónico: mountain-day@fao.org

Sitio Web: www.fao.org/mnts/intl_mountain_day_es.asp

Imágenes (de izquierda a derecha, de arriba a abajo): portada AFP ImageForum/hemis.fr/Franck Guizou, AFP ImageForum/Photononstop/Bernard Foubert, interior (izquierda de la página) AFP ImageForum/hemis.fr/Patrick Escudero, AFP photo/Jay Directo, AFP photo/Kazeb Basayev, interior (derecha de la página) AFP ImageForum/Photononstop/Nicolas Thibaut, REUTERS/Gopal Chitrakar, REUTERS/Mariana Bazo; contraportada, AFP ImageForum/Photononstop/Rosine Mazin, AFP ImageForum/hemis.fr/Franck Guizou.

